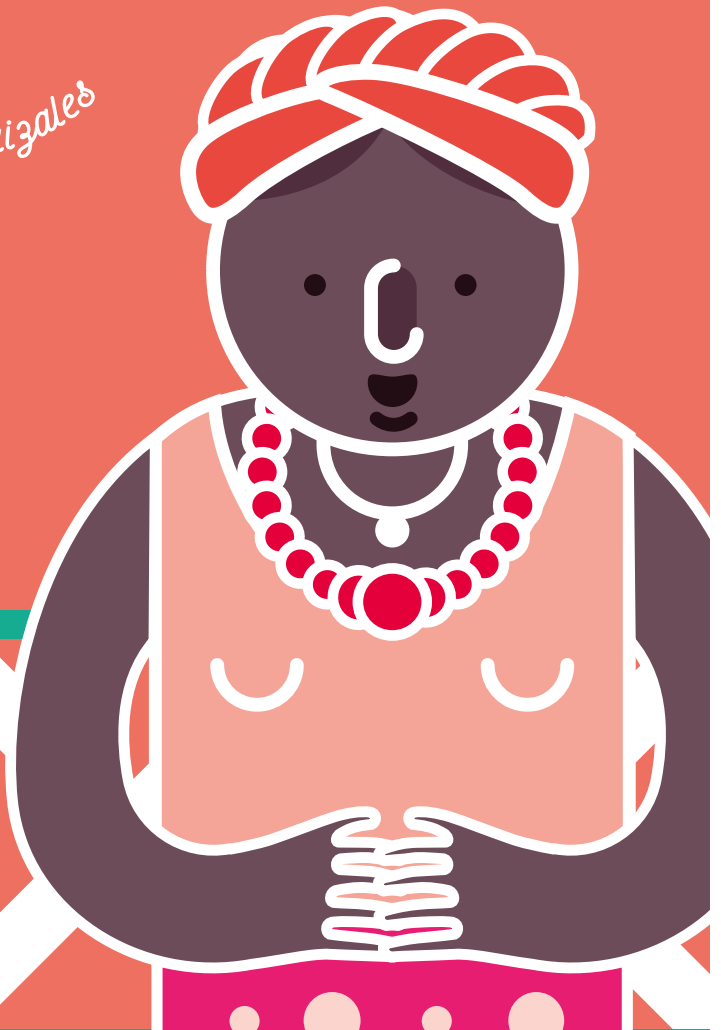


Cocinando la Paz

*con los pueblos afrocolombianos, negros, raizales
y palenqueros de Colombia*



Desde que volví a Providencia, no he tenido un minuto para descansar. Mientras espero a que *may kosn* (mi primo) me recoja, me tomo un *mint tea* (té de menta) de esos que solo *may mada* (mi madre) sabe hacer. Como todas las mañanas, ella está barriendo la casa para que la brisa no nos inunde de arena de mar. Me pregunta para dónde voy y le cuento entusiasmada que hoy empiezo a trabajar contándole a la comunidad lo que dicen el Acuerdo Final de Paz y su Capítulo Étnico. Me pregunta qué tiene que ver eso con nosotros y que por qué tanta emoción, si eso del conflicto armado era en el continente, *tank gaad* (gracias a Dios).



Reforma Rural Integral

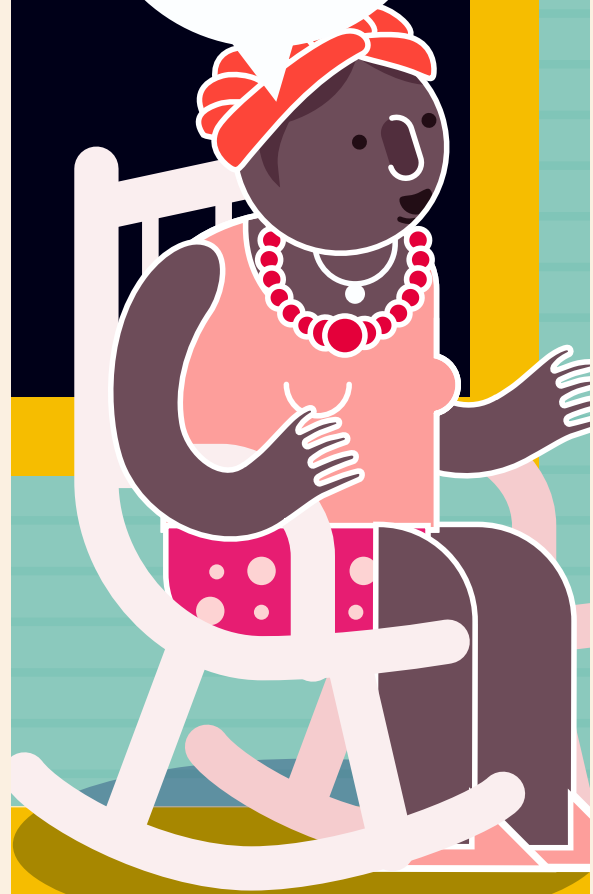
Fin del conflicto

Víctimas

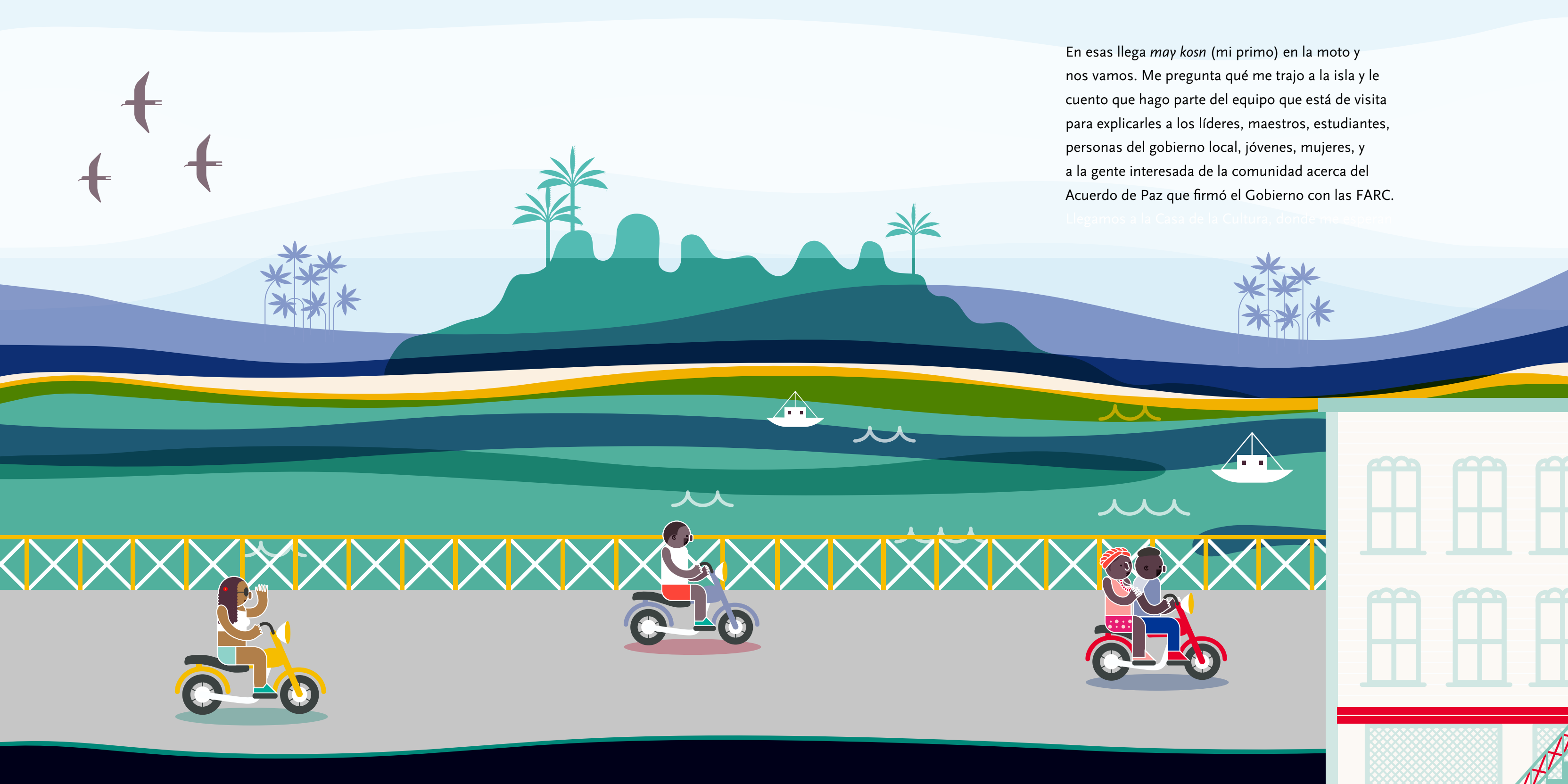
Participación

Solución del problema de la droga

Implementación Verificación y Refrendación



Le digo que con este Acuerdo no solo se firmó el fin del conflicto armado con las FARC, sino que se negociaron otros asuntos que beneficiarán a mucha más gente y que permiten pensar en la paz, porque permiten corregir cosas que hace muchísimos años han afectado a *plenty piipl* (muchacha gente): a las víctimas, a los campesinos, a los pueblos étnicos —como nosotros los raizales—, las mujeres, etc. Le insisto en que, por eso, lo primero de lo que voy a hablar con la gente es el tema de participación en el Acuerdo, porque hay que estar muy bien informados para hacer parte de todo eso. Ella se queda pensando, sonrío y me dice que está muy orgullosa de mí.



En esas llega *may kosn* (mi primo) en la moto y nos vamos. Me pregunta qué me trajo a la isla y le cuento que hago parte del equipo que está de visita para explicarles a los líderes, maestros, estudiantes, personas del gobierno local, jóvenes, mujeres, y a la gente interesada de la comunidad acerca del Acuerdo de Paz que firmó el Gobierno con las FARC. Llegamos a la Casa de la Cultura, donde me esperan

todas las mujeres que convocamos. Me conmueve mucho ver, después de tantos años, a varias amigas de colegio y a sus mamás. Pero, sobre todo, me alegra verlas interesadas en trabajar por nuestra isla, y en participar en estos procesos. Nos abrazamos con Kate y Cristal, mis dos mejores amigas de la infancia, y luego saludo emocionada al resto de lideresas de las que tanto aprendí, sobre todo de *miss* Josefa, quien me incentivó desde joven a trabajar por mis islas.



CASA DE LA CULTURA



Como somos pocas, les digo que, en lugar de meternos en un salón con semejante mañana tan linda, crucemos el puente de los enamorados y hagamos la reunión en el nuevo mirador de *Ketlina*, en el que ventea bastante. Así tenemos brisa, sombra y una vista al mar espectacular, que seguro nos inspirará y nos traerá ideas para trabajar juntas. Les señalo que en el Acuerdo de Paz hay mucha insistencia en la importancia de que las mujeres hagamos parte del Proceso y participemos, ya que hemos sido bastante afectadas por el conflicto y somos buenas guiando procesos con la comunidad.

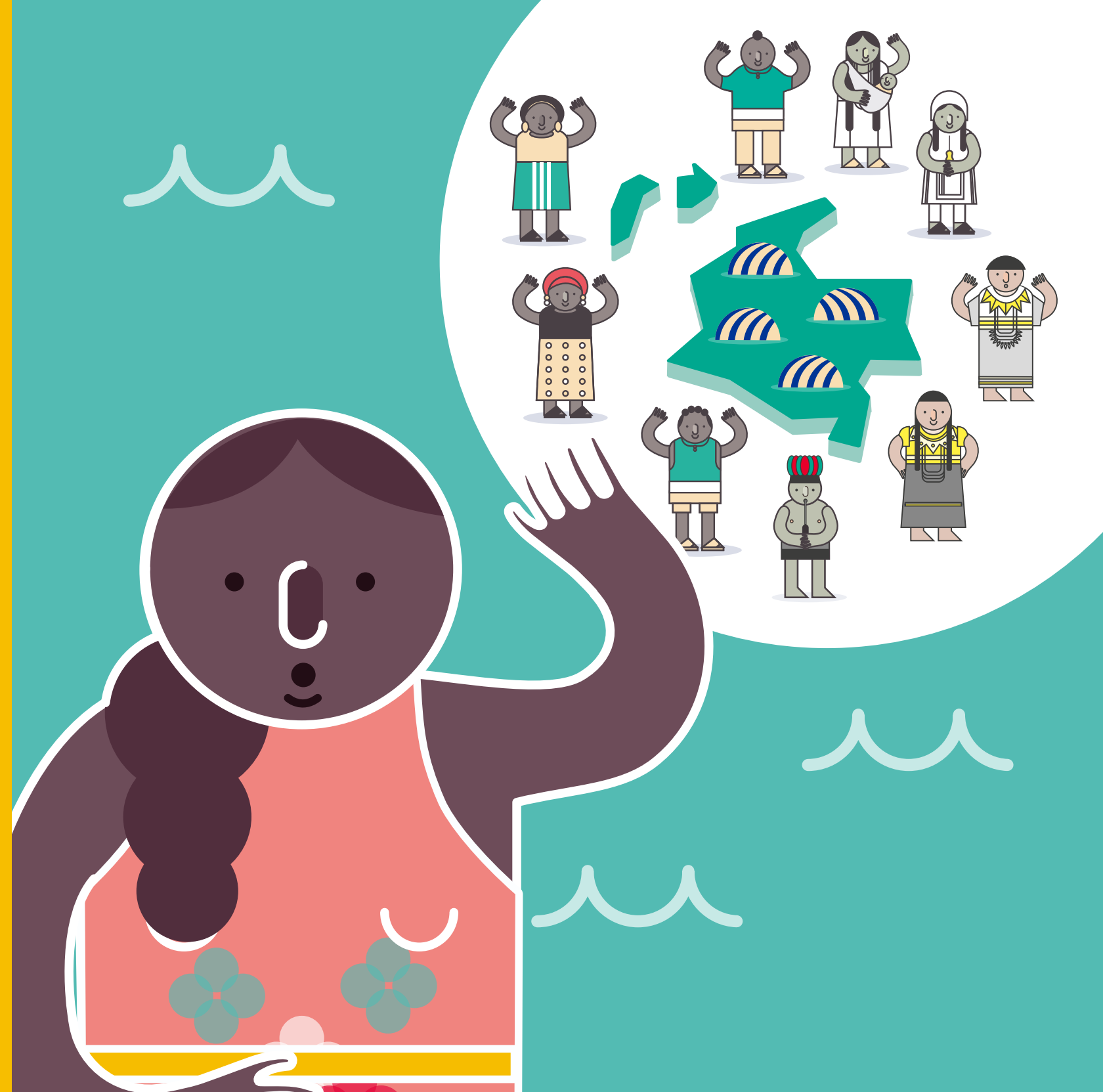


Llegamos al mirador. Luego les cuento que vamos a hablar sobre algunos aspectos del Punto 2 y del Capítulo Étnico del Acuerdo de Paz relacionados con la participación. Les pido que recuerden estas palabras: instancia, veeduría, consejos de paz, reconciliación y convivencia, y radios comunitarias.



Doña Jennifer me interrumpe y me dice que antes de empezar nos comamos unos *journey cakes* (panecillos típicos isleños) que nos trajo de su panadería. Comenzamos a comer esas delicias calienticas que me recuerdan mi infancia cuando *Miss Jennifer* dice que, si no hubiera sido por todo lo que le preguntó a su *mada* (madre) y a su *granny* (abuela) sobre cómo hacer los panecillos y tortas tradicionales, no tendría suficiente información para que le quedaran tan deliciosos y tuvieran tanto éxito en su local. Por eso, entiende que la información es muy importante para hacer las cosas bien, no solo en la panadería, sino también en el trabajo que se haga en nombre de la gente de las islas; por eso se ha interesado en aprender de temas como este del Acuerdo de Paz, para ver cómo se participa en él para el bien de los isleños.

En ese momento, Aminta levanta la mano. Dice que entremos en materia y me pregunta en qué consiste eso de la tal «instancia» que nombré. Escribo en una servilleta: Instancia Especial de Alto Nivel con Pueblos Étnicos (IEANPE), y les cuento que es un grupo de delegados de las organizaciones étnicas que representan a los pueblos indígenas, afrocolombianos, raizales, palenqueros y rom. Luego, les explico que las dos principales funciones de la IEANPE son: asesorar a la Comisión de Seguimiento Impulso y Verificación a la Implementación del Acuerdo Final (CSIVI) —conformada por delegados de las FARC y del Gobierno en cabeza del Alto Comisionado para la Paz, el Alto Consejero para el Posconflicto y el Ministro del Interior— en temas étnicos para la óptima implementación del Acuerdo en esa materia, hacerle seguimiento a la implementación del Capítulo Étnico, y con base en ello, brindar recomendaciones a la CSIVI.



Casi en la sinfonía de un coro *gospel*, todas preguntan cómo contactar esa Instancia. Les digo que sus miembros deben buscar las demás organizaciones étnicas del país para hablarnos de los avances en la implementación del Acuerdo y escuchar nuestras recomendaciones para llevarlas a la CSIVI. Además, les aclaro que en esta primera oportunidad las organizaciones étnicas que estuvieron en La Habana son las que componen esa Instancia por ser quienes más conocen el Acuerdo. Pero cada dos años, entre todas las organizaciones deben elegir nuevos delegados de la Instancia, incluidas mujeres como ellas.

Cristal me pregunta si eso significa que el Espacio Nacional de Consulta Previa de Comunidades Negras, Afrocolombianas, Raizales y Palenqueras, además de las mesas regionales de concertación como la Raizal, se van a reemplazar por esa Instancia. Le digo que no, y les aclaro que la Instancia solo es asesora de la CSIVI, y se limita a trabajar los temas del capítulo étnico del Acuerdo. Lo que significa que no tiene ninguna función de concertar o que con ella se consulte, porque para eso están los espacios que ella mencionó. Pero el calor se pone duro, y Kiara nos dice que vayamos a su restaurante en la playa a calmar calor y hambre.





Llegamos al restaurante y nos sentamos en mi mesa preferida. Queda debajo de esas palmeras hermosas que siempre llevo en mis pensamientos cuando estoy fuera de la isla. Kiara nos dice que para celebrar que volví nos invita a almorzar su plato estrella: mixto con cangrejo, caracol, langosta y pescado. Le agradecemos y seguimos hablando animadas. Es ahí cuando empiezo a hablarles de los Consejos de Paz, Reconciliación y Convivencia.

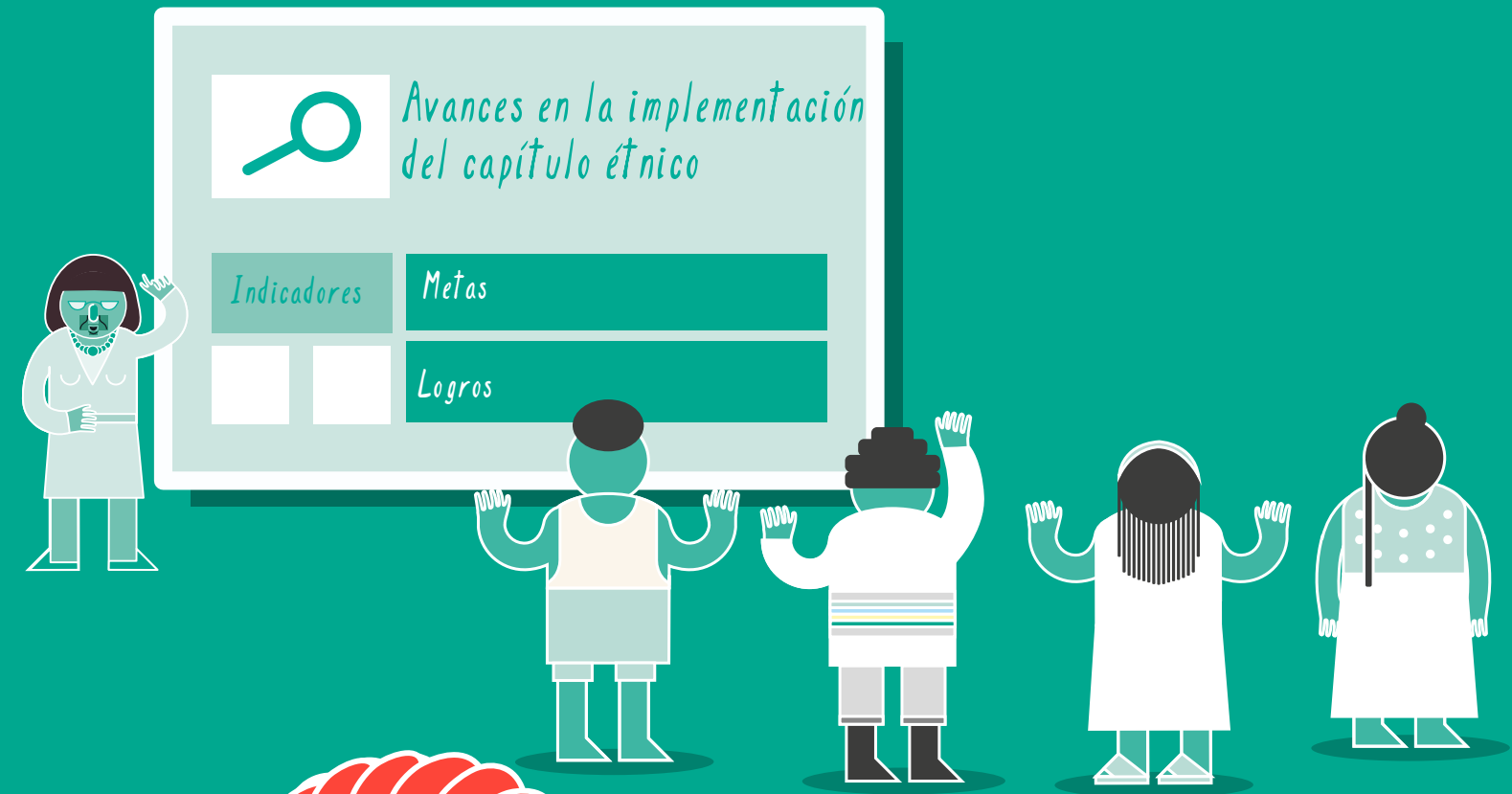
Les explico que están divididos en un Consejo Nacional, treinta y dos consejos departamentales y muchos otros municipales, cuya función principal es asesorar la creación de una política de reconciliación, convivencia y no estigmatización: es hora de que en este país aprendamos a vivir juntos, a respetar nuestras diferencias y a fomentar una cultura de paz. Les cuento que los consejos tienen representantes de diversos grupos, desde mujeres hasta sectores económicos, pasando por iglesias, raizales, agricultores y pescadores, víctimas, jóvenes, miembros del sector cultural, de las artes y ambientalistas, por solo nombrarles algunos; y añadido que todos juntos deben proponer iniciativas y proyectos relacionados con la convivencia y la paz en los territorios, y asesorar a la gobernación y a las alcaldías en estos temas.



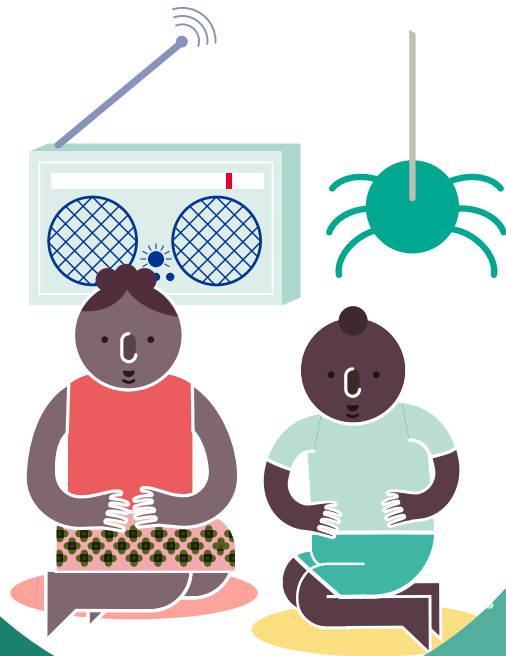
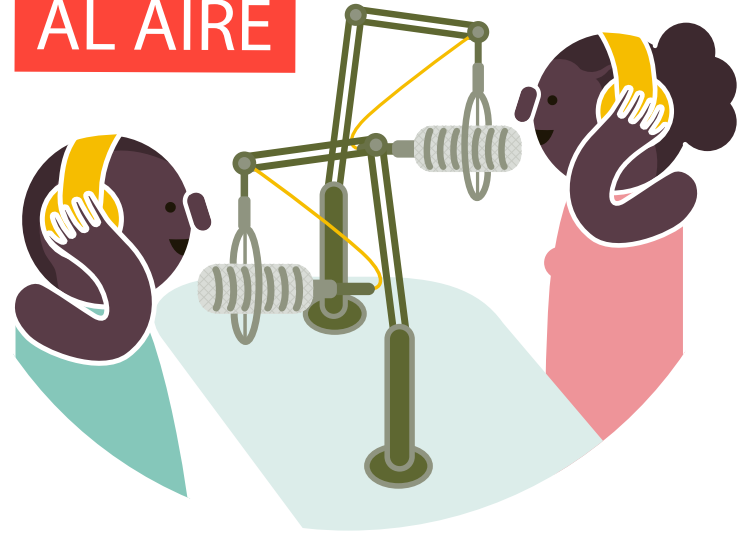


Les pregunto si recuerdan qué palabra sigue y ellas se acuerdan de las Veedurías Ciudadanas. Cristal pide la palabra y nos dice que en su fundación ellos supervisan que los proyectos de la alcaldía y de entidades de afuera se ejecuten respetando los derechos de los raizales y contando con su participación. Estamos en esas cuando nos sorprenden dos meseros, que empiezan a servirnos enormes bandejas de platos mixtos para compartir, como lo hacía con mi familia en los viejos tiempos.

Les cuento que con las veedurías de las que habla el Acuerdo de Paz pasa algo muy parecido a lo que menciona Cristal, y que nosotros somos la respuesta, porque estas veedurías de ciudadanos se conforman para hacer seguimiento, para que se cumpla lo establecido en el Acuerdo y en el Capítulo Étnico, y para velar por la transparencia en la ejecución de los recursos.

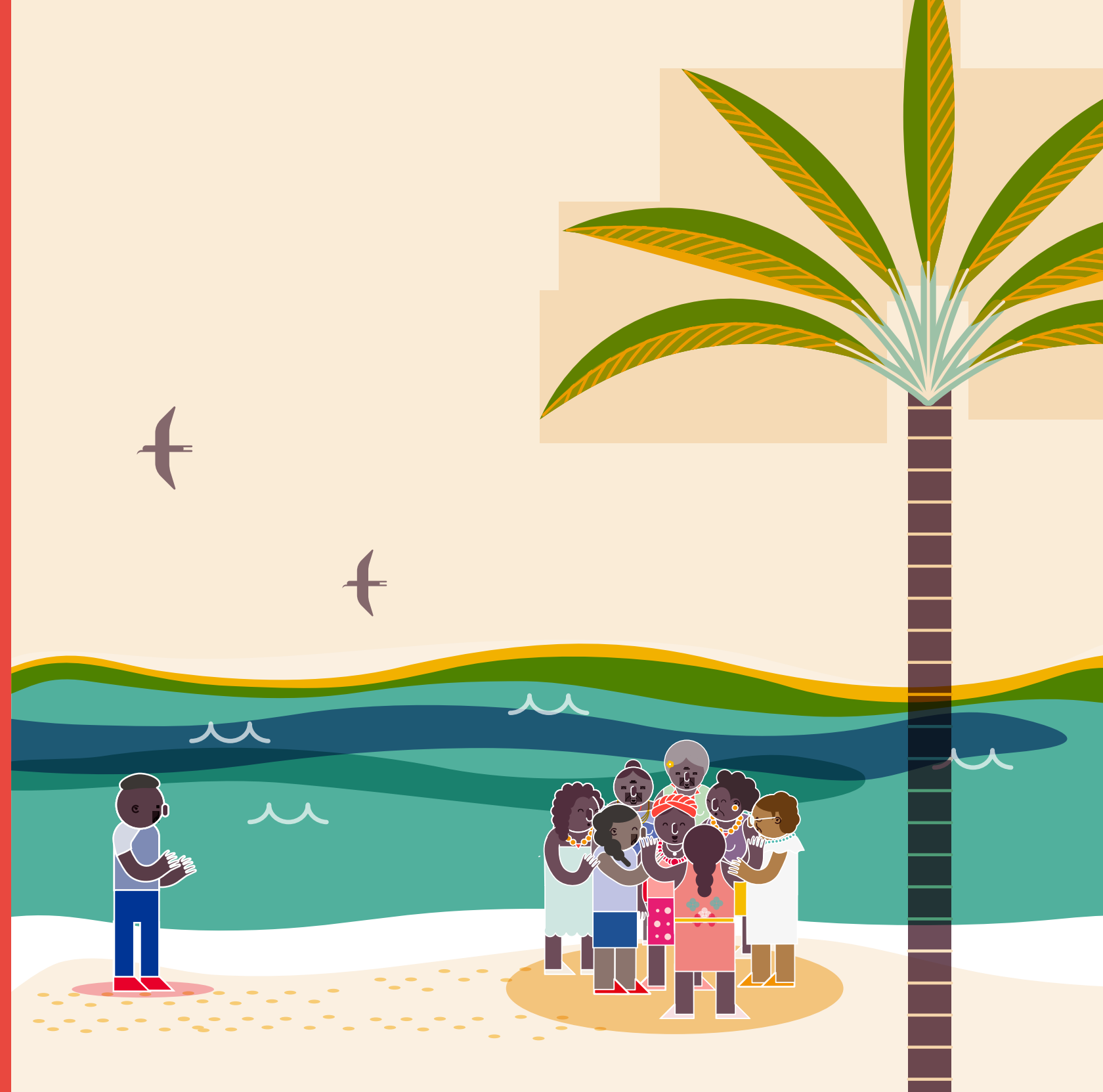


AL AIRE



Con semejante llenura en la que quedamos, nos animamos a caminar por la playa rumbo a la carrera de caballos que está por empezar. Les hablo, entonces, de las radios comunitarias y les pregunto si alguna tiene algún proyecto de ese estilo. Marina, la periodista del combo, dice que tiene un programa en el que narra cuentos tradicionales como los de Anancy, para que las nuevas generaciones no pierdan los vínculos con nuestra cultura. Añado que en el Acuerdo de Paz está contemplado que se establezcan y fortalezcan las emisoras comunitarias, porque tener acceso a la información y estar bien informado permite tomar mejores decisiones y es la base de la democracia.

Ya llegando a la playa donde va a empezar la *haas ríes* (carrera de caballos), les digo que nos veamos el lunes para seguir conversando, porque se viene el desorden. Les pido que nos despedamos con un abrazo colectivo, porque este es el inicio de muchas cosas para hacer por las islas y recobrar la paz. En esas aparece Jordan, mi vecino de toda la vida, el mismo con el que corría por la playa contando las huellas de los cascos de los caballos. Me dice que me apure porque ya va a iniciar la carrera.



Llegamos a la multitud que se forma en la playa cuando empiezan las apuestas. ¡Es muy emocionante! Pero esta vez empiezo a oír una discusión fuerte entre dos hombres. Jordan me dice que, desafortunadamente, cada vez tenemos más problemas de convivencia entre raizales —y también con la gente que ha llegado a vivir aquí— porque aumentan las personas en la Isla, pero disminuyen las oportunidades de trabajo y la calidad de los servicios, entonces la escasez genera tensión entre la gente. Por eso se dan esos casos inexplicables de intolerancia. Me pongo triste y le digo que deberíamos estar en un ambiente de pura felicidad, ya que las carreras de caballos las heredamos de nuestros ancestros para disfrutarlas y compartirlas entre todos.





Eso me anima a hablarle a Jordan de los Consejos de Paz, Reconciliación y Convivencia. Le digo que servirían mucho para que el ambiente empezara a cambiar entre los isleños. Me dice que le suena la idea, pero que por ahora nos concentremos en la carrera de caballos: ¡ahí viene!

Cuando termina la carrera, caminamos un rato y nos acercamos a quienes están celebrando la victoria de *Sunshine*, la yegua ganadora. Al darnos cuenta de que van a cocinar un rondón para la noche, decidimos pegarnos al plan. Nos sentamos en un tronco al lado del fuego, donde se empieza a cocinar el rondón. Mientras cae el sol, le sigo contando a Jordan sobre los Consejos. Le digo que serían buenos para la reconciliación entre la gente de la isla, porque allí, con la participación de diversas personas y bajo distintas miradas, se elaborarían programas para mejorar la convivencia y no estigmatizar a la gente, promoviendo el diálogo y el entendimiento entre todos.





Jordan me abraza y sonríe, mientras me dice que está muy orgulloso de mí. Me explica que siempre supo que yo no solo contar a huellas de caballos con él, sino que dejar a mis propias huellas marcadas en esta tierra, haciéndole bien a la gente.

